

IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MARÍA DE JARAÍZ

DOMINGO MONTERO APARICIO "EL ARTE RELIGIOSO DE LA VERA"

Someramente descrita en el Catálogo Monumental de la Provincia¹, la Iglesia Parroquial de Santa María de Jaraíz es una de las fábricas parroquiales más antiguas de la comarca y sin duda el mejor conjunto arquitectónico religioso conservado en ella.

De dimensiones bastante amplias —34 x 17 metros— su planta, rectangular con ábside poligonal de cinco lados escasamente pronunciado, desarrolla tres naves de cuatro tramos y lleva adosadas la torre y sacristía, sobre su ala septentrional, más algunas dependencias muy recientes destinadas al Archivo y salones parroquiales.

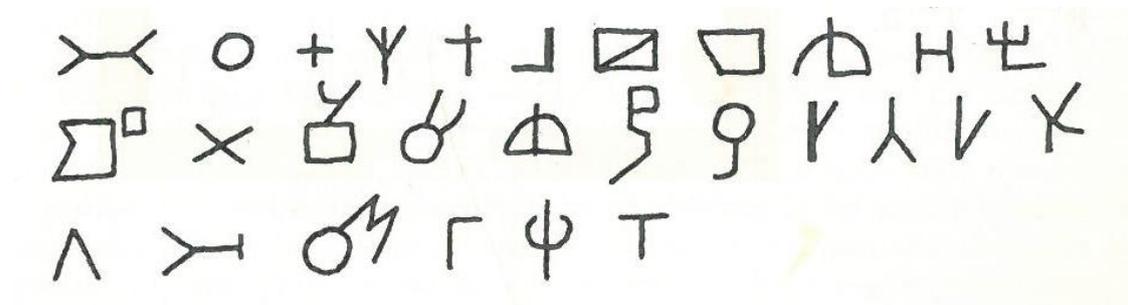


Situada sobre un terreno en pendiente, precisó de una poderosa cimentación por el este y sur, con paramentos de contención principalmente en el lado meridional, donde el desnivel es más pronunciado. Los muros del recinto, de 1,50 metros de anchura, están contruidos con sillares de granito, de forma algo irregular aunque perfectamente trabados, predominando los rectangulares, estrechos y alargados. Excepcionalmente, la torre presenta aparejo de mampostería, con refuerzos de sillería en sus cuatro esquinas y en los vanos, siendo de destacar también la presencia del ladrillo en la parte superior del ábside y en las cornisas de éste y torre, formadas con tres filas de ladrillos esquinados.

¹Vol. II, pág. 238.

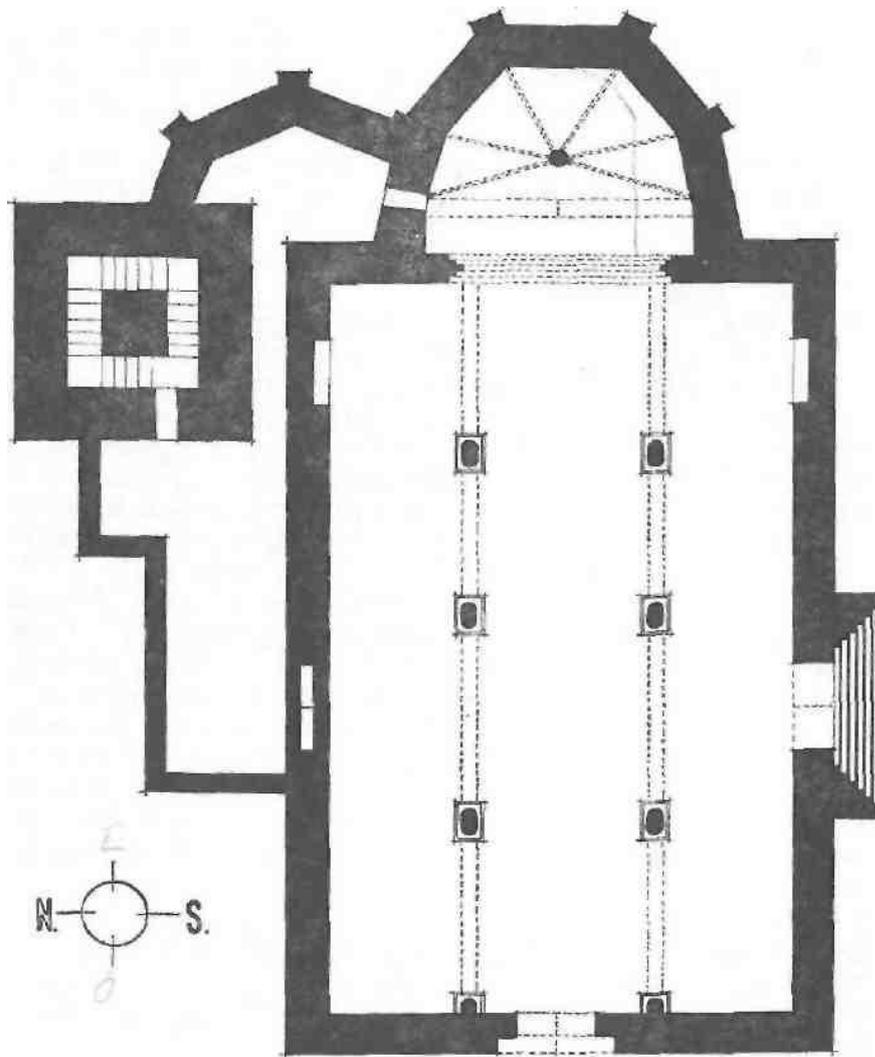


Por su parte interior, los muros de la cabecera adoptan también aparejo de sillería, aunque el resto los llevan de mampostería, desprovistos recientemente del encalado y enlucido que les cubría. Lo más interesante en los paramentos es la presencia de marcas de cantero o signos lapidarios sobre buena parte de los sillares, de significado no definitivamente aclarado, aunque parece que servían para indicar el trabajo realizado por los distintos canteros y cuyo uso se remonta a la alta edad media. Los signos recogidos en la Iglesia de Santa María, proceden todos de los muros externos, concretamente del oeste y sur y del ábside, sacristía y esquinas de la torre, apareciendo por orden de frecuencia los siguientes.

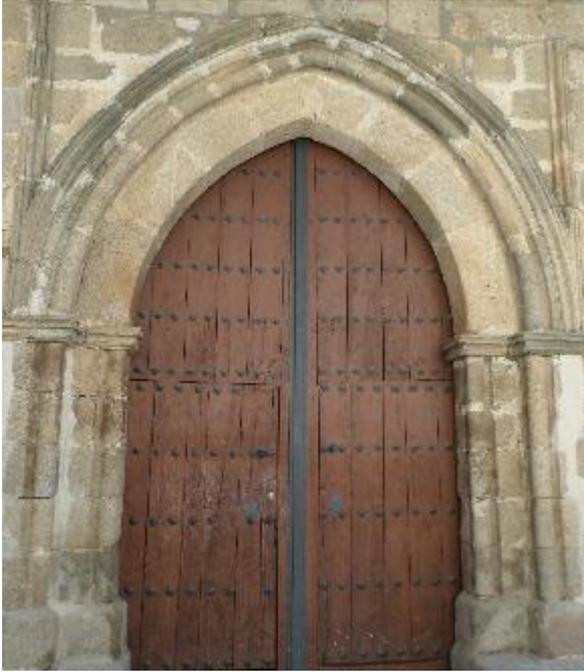


https://drive.google.com/open?id=0B3RO_yob8RRkVzRVUnhmd0Jmckk

Originalmente el templo tuvo acceso por el norte, sur y oeste, aunque hoy solamente se encuentran dos de ellos en servicio, pues la portada septentrional fue tapiada cuando se edificaron las dependencias auxiliares sobre la nave del evangelio, en nuestro siglo



La portada de occidente: es la más sencilla de las dos conservadas. El hueco se perfila en arco apuntado con junta central, enmarcado por una gruesa moldura semicilíndrica, y va inscrito dentro de un alfiz que ha perdido su trazo horizontal al construirse un pórtico que existió hasta hace unos años. Las jambas presentan tres molduras, coincidiendo la exterior con la del arco y terminan en una imposta acanalada. Data del siglo xv, siendo el rudimentario alfiz y las impostas muy semejantes a las de algunos templos de la región construidos en fecha anterior —como la portada septentrional de la Iglesia de San Nicolás de Plasencia y la meridional de Santa María de Trujillo

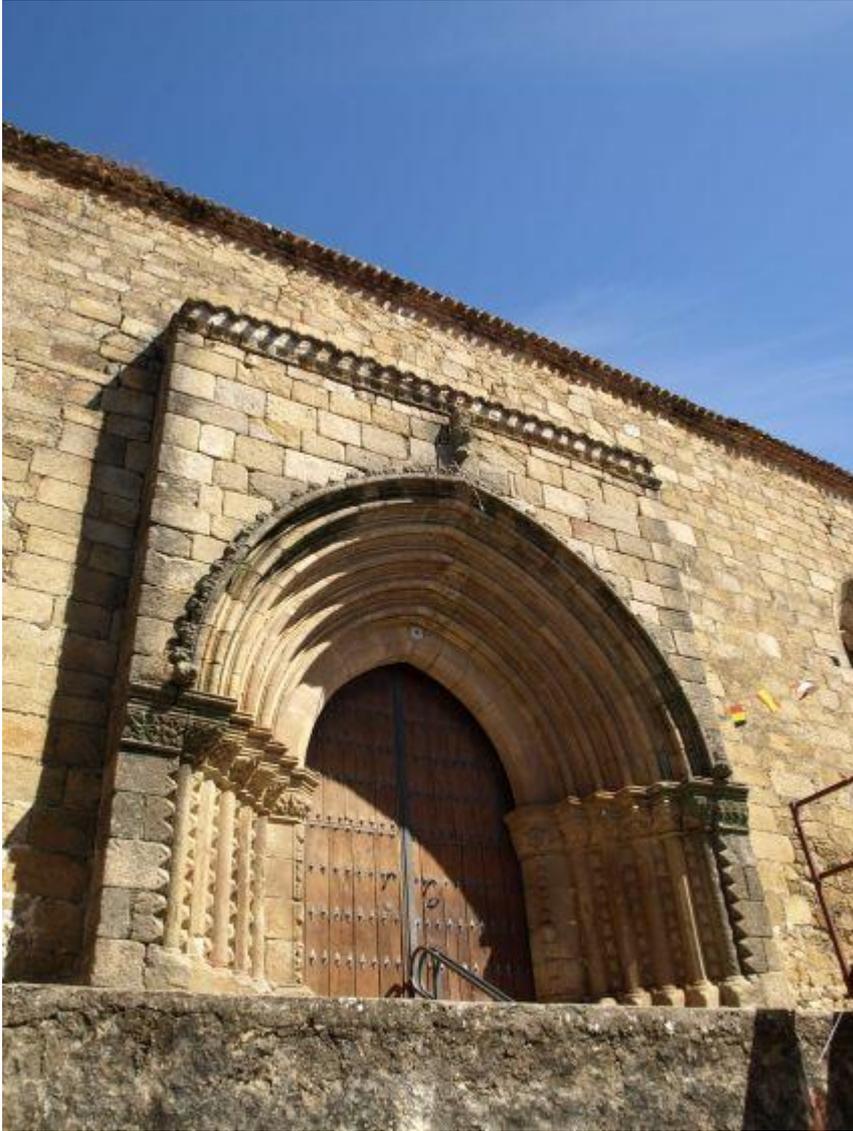


Hasta el año 1970, en que se procedió a una reforma del templo, estuvo protegida por un pórtico cuyo tejadillo descansaba sobre dos ménsulas y otras tantas columnas renacentistas, que sería añadido probablemente hacia mediados del siglo xvi y del que sólo se conservan en la actualidad las ménsulas y las basas de las columnas (Una foto del mismo puede verse en la pág. 173 de la Guía de Extremadura, Colección «Imagen de España» de la Edit. Clave. Madrid 1968).

https://drive.google.com/open?id=0B3RO_yob8RRkZFZyaDU5bzFqNUk

La portada del mediodía: es una interesantísima composición arquitectónica y escultórica que plantea con todo rigor el problema de la pervivencia de formas arcaizantes en el ámbito rural, en períodos históricos muy avanzados en los que éstas habían sido ya ampliamente superadas y se ensayaban nuevas fórmulas artísticas radicalmente evolucionadas.

La estructura propiamente arquitectónica —pantalla de sillarejo saliente del muro del templo— y su esquema compositivo parecen enlazar con el gótico primitivo, tanto por su forma como por el repertorio iconográfico utilizado, y se relacionan con numerosas obras de fines del siglo XIII en contacto con lo cisterciense, de las que hay algunos ejemplos en Extremadura, como las citadas iglesias de S. Nicolás de Plasencia y Santa María la Mayor de Trujillo. Sin embargo, la presencia de chambrana sobre la archivolta última y el conopio floronado que la remata, al que se añadió una cabeza de origen distinto, son ya formas típicas del siglo XV, lo mismo que algunos de los adornos vegetales, parecidos a cardinas góticas evolucionadas, y las puntas de clavo utilizadas, que parecen predecir las típicas puntas de diamante del gótico final. El vano es de forma apuntada sin tímpano y sus cinco archivoltas arrancan de una amplia imposta acanalada y se corresponden con diez semicolumnillas, cinco en cada jamba, de sección cilíndrica y poligonal alternantes, que apoyan en basas angulares y terminan en capiteles de pequeño tamaño labrados con una iconografía sumamente interesante.



Aparte los elementos decorativos de origen vegetal que existen en las jambas —flores de cuatro pétalos, rosetas y una variedad de cardina— y las cabezas de clavo de los intercolumnios, el interés escultórico de la portada reside en sus diez capiteles, donde a pesar de lo avanzado de su realización, se desarrolla un muestrario iconográfico de evidente sabor románico que describo a continuación.



El lado izquierdo de la portada es el más valioso por la variedad de sus temas. En la parte superior de la jamba hay un rostro humano de ojos saltones por cuyas mejillas trepan dos animales inmundos —una fiera alada y un saurio de larga cola con escamas en el dorso— que clavan sus garras en ellas y parecen devorarlo.

Esta curiosa representación está copiada de la que existe en el capitel central derecho de la portada septentrional de la Iglesia de San Nicolás de Plasencia. El primer capitel reproduce una cara con dos manojos de plantas saliéndole de la

boca y es muy parecido al último del lado derecho de la citada portada plácentina, en el segundo, el más valioso de todos por su rareza iconográfica, dos mujeres lavan sus cabellos en una tinaja; en el tercero dos leones afrontados lamen; o muerden, a un tercero colocado entre sus patas y el cuarto y quinto reproducen un rostro casi idéntico, entre tupido follaje.



Menor interés tienen los capiteles del lado derecho, todos con una máscara muy parecida rodeada de distintas formas vegetales, a excepción del central que se corresponde con el de los leones del lado opuesto y, como éste, tiene dos animales afrontados, que parecen perros o lobos, con un cachorro de cordero bajo sus patas.

El conjunto, por la tosquedad de su labra y el evidente arcaísmo de los temas iconográficos empleados —no hay que olvidar que data del siglo xv como atestiguan diversos elementos arquitectónicos presentes en la portada—, debe ser obra de canteros de la región que conocían al detalle la portada de la Catedral Vieja de Plasencia, de la que adoptaron su estructura arquitectónica, y la de la Iglesia de San Nicolás, en esta misma ciudad, de la que tomaron a su vez el repertorio iconográfico, completado con otros temas de procedencia diversa, ampliamente utilizados en el gótico castellano del siglo xiv del área palentina o vallisoletana.

En definitiva, y a pesar de su mediocre ejecución, el conjunto posee indudable interés artístico, aun dentro de Extremadura, por la escasez de obras que reúnan parecidas características, y ha de ser tenido en cuenta como símbolo del profundo desfase cultural que padecían las zonas rurales con respecto a los núcleos urbanos, por la manifiesta pervivencia de formas y técnicas artísticas en desuso desde hacía mucho tiempo.

Por último, hay que destacar la diminuta cornisa del tejeroz, que desarrolla un programa decorativo a base de florecillas y pequeños adornos semiesféricos alternantes, y las dos cabezas de animal —león y perro (?)— con los dientes fuertemente apretados que flanquean la portada a la altura de la imposta y solían colocarse antiguamente en las puertas de las ciudades. En cuanto a su realización podemos situarla por aproximación en la primera mitad del siglo xv. Mérida la fecha en el siglo XIII no habiendo reparado en el conopio y chambrana que llevan su datación hasta el siglo xv.

De los cinco *vanos* que lleva el templo hay que destacar las dos ventanas gemelas de los muros norte y sur y el rosetón de la fachada de poniente.

El rosetón, situado en el muro occidental inmediatamente encima de la portada, es un amplio vano circular de unos 3,50 metros de diámetro en su borde exterior, cuyo perfil abocinado va

descendiendo gradualmente en profundidad merced a ligeros resaltes concéntricos, hasta el borde interior donde su diámetro queda reducido a unos 2,50 metros. El espacio interior está ocupado por siete pequeños círculos, tangentes entre sí, con seis lóbulos calados. Si no fuera por algunas peculiaridades que se advierten en su ejecución y por el hecho de encontrarse totalmente intacto, cuando debería haber sido afectado por el tejadillo del pórtico exterior que destruyó incluso el tramo horizonte portada, tendríamos que pensar en un espléndido ejemplar sin embargo estos detalles nos revelan que se trata de una obra siglo XIX, que utiliza modelos del siglo XIII ampliamente divulgados con recetas formales —al estilo de los de un Viollet-le-Duc en que tan abundante uso hicieron nuestros arquitectos del siglo pasado. A pesar de ello, cabe decir en honor de su autor que el modelo seleccionado encaja bastante bien con la estructura general del recinto, sin ocasionar contraste alguno con sus propias formas arquitectónicas.

Lo mismo podríamos decir de las dos ventanas citadas al principio, cuyo vano se perfila en arco apuntado doblado con junta central y se halla dividido en dos por un parteluz de capitel decorado con hojas de higuera, sobre el que descansan dos diminutos arquillos trilobulados, coronados por un círculo idéntico a los del rosetón, con la particularidad de llevar cinco lóbulos en lugar de seis.

Contemporáneas del rosetón y construidas por tanto durante el siglo XIX, adoptan formas características del gótico inicial, tomando como modelo los vanos de algunas de las grandes construcciones religiosas del siglo XIII, como los ventanales del claustro del Monasterio cisterciense de Santes Creus en Gerona o de los triforios de las catedrales de León, Burgos o Toledo. En este caso su vinculación al neogoticismo es más clara por llevar sus piezas desconectadas del aparejo de sillería del muro correspondiente, por la extraña sección de sus parteluces y por los relieves de hojas de higuera que pertenecen al repertorio habitual de las obras neogóticas.

Heráldica

Varios son los escudos que aparecen en los muros del recinto, pertenecientes casi en su totalidad a Obispos de Plasencia. El más antiguo se encuentra en uno de los sillares de la esquina NO. del templo, en estado bastante precario por el profundo desgaste sufrido, que lleva esculpidas las armas de Don Gonzalo de Zúñiga, quien regentó la sede placentina desde 1415 a 1422 según Sánchez Mora o desde 1416 hasta 1421 según Fr. Alonso Fernández.



Le sigue en antigüedad un blasón con flor de lis carente de atributos episcopales, que aparece sobre los dos pequeños contrafuertes del muro exterior de la sacristía y en un sillar de la esquina NE de la torre parroquial. Los dos primeros son casi idénticos a los existentes en las claves de las bóvedas de las alas sur y oeste del claustro de la Catedral Vieja de Plasencia, y en las ménsulas laterales de las mismas. El tercero, de igual forma que los anteriores, presenta la particularidad de llevar a un lado, fuera del blasón,

dos cachorros de perro afrontados. Los tres pertenecen a D. Gonzalo de Santa María, obispo de Plasencia desde 1425 a 1446, de origen converso, y su emblema está tomado del lirio de la virgen.

En la torre parroquial, inmediatamente debajo de su primera imposta, junto a la esquina NE, existe otro escudo episcopal cuartelado, con seis róeles en el 1.º y 4.º y dos escaques orlados de ocho róeles horadados en el 2.º y 3.º, que parece relacionado con un obispo de apellido Castro ajeno a la Diócesis de Plasencia / pues no figura ninguno con ese apellido en el Episcopologio placentino.

Por último, dentro de la iglesia sobre la clave del arco de la portada septentrional, aparece otro escudo muy estropeado que no pertenece a ningún obispo, aunque su identificación no ha podido establecerse. Es cuartelado con castillo sobre ondas con tres crecientes a cada lado en el 1.º, banda en el 2.º, gola sostenida por dos delfines en el 3.º y castillo con dos cabras rampantes en el 4.º, que puede aludir a alguna familia que dotara capilla o capellanías, con los apellidos Carvajal y Rodríguez de la Banda en el segundo y tercer cuartel.

LA TORRE PARROQUIAL

Interesante construcción de finales del siglo xv, situada junto al muro septentrional de la iglesia a la altura del primer tramo de las naves, está levantada con aparejo de mampostería granítica, ampliamente reforzada en las esquinas con sillares del mismo material. Lleva tres cuerpos en altura divididos por dos impostas, la primera decorada con bolas, puntas de diamante y cordones, y culmina en una cornisa de cantería de sencillo perfil, rematada por un friso de ladrillos esquinados, sobre el que asienta el tejado reconstruido muy recientemente.

En sus lienzos norte y este se abren cuatro diminutos vanos, estrechos y alargados, con arco de medio punto, mientras el cuerpo superior aloja igual número de huecos para las campanas, de grandes dimensiones y uno en cada cara, llevando el de poniente un balconcillo de ladrillo sostenido por tres mensulones de piedra. Interiormente este cuerpo de campanas lleva dos arcos que se cruzan en el centro, y articularían una bóveda de crucería cuatupartita.

Además de los escudos anteriormente citados, existen otros dos de carácter alegórico-religioso, dentro de sendos recuadros a modo de alfices, que parten de la cornisa y enmarcan la ventana de levante.

La sacristía

Situada entre el lienzo norte de la cabecera y el oriental de la torre, comunica con la capilla mayor mediante un arco apuntado de ladrillo y su mayor interés radica en el trazado de su planta, inspirado en el ábside del templo —forma poligonal de 3 lados con sus vértices ocupados por estribos de refuerzo— siendo su realización probablemente contemporánea a la de aquél, aunque se advierten intervenciones de fecha muy posterior.

Sus muros son de sillería granítica y presentan dos vanos adintelados, enmarcado uno de ellos por una rudimentaria moldura formada por dos incisiones paralelas que bordean el hueco de la ventana, que datan del siglo xvii.

Gracias a la presencia de los dos blasones del Obispo Don Gonzalo de Santa María tallados en los estribos, podemos fechar la obra en la primera mitad del siglo xv, en el período 1425-1446 en que dicho prelado ocupó la sede placentina, siendo de destacar también la existencia de signos lapidarios y algunas inscripciones no descifradas, relativas posiblemente a los maestros que intervinieron en su construcción, éstas en uno de los estribos.

Interiores

El cuerpo de la iglesia consta de tres naves de cuatro tramos de longitud, separadas por seis esbeltas columnas de sección elíptica sin capitel, en las que apoyan los arcos formeros, ligeramente rebajados, que sostienen la sencilla cubierta de madera de par y nudillo.

El espacio arquitectónico resultante es sumamente grato por la sabia estructuración de sus elementos de apoyo y elegantes arcadas. El conjunto fue sometido a obras de restauración y reforma en el año 1971, en el transcurso de las cuales se suprimió el encalado interior de los muros, se hizo de nuevo la armadura de madera y se derribó el coro que ocupaba el tramo de los pies.

Esta última obra, que sólo he visto en un alzado amablemente cedido por el autor del proyecto, el arquitecto José Pérez Curto, apoyaba sobre tres arcos. carpanel el central y de medio punto rebajado los laterales, sustentados por dos columnas exentas y dos medias columnas adosadas a los muros norte y sur, y poseía balaustre de madera en el antepecho. Con su desaparición el espacio interior ganó considerablemente en amplitud y luminosidad, logrando además mayor uniformidad entre sus diversos elementos.

La Capilla Mayor es una construcción ligeramente desviada con relación al eje central de la iglesia a causa de la inclinación del arco triunfal hacia la nave de la Epístola, cuya junta no coincide con la clave de la bóveda. A pesar de ello, el conjunto es muy valioso por cuanto revela la adaptación a las formas góticas de una estructura románica primitiva.

Abierta a las naves mediante un arco triunfal apuntado de junta central y sencillo perfil moldurado, con algunas marcas de cantero en su intradós, la estancia desarrolla un tramo poligonal de cinco lados, cubierto por bóveda de crucería con clave central, de la que pende una pina de mocárabes con restos de policromía en azul y oro, y seis nervios de los cuales apoyan en ménsulas los dos primeros y en semicolumnas adosadas al muro los cuatro restantes, cuyos capiteles, decorados con vegetales muy estilizados, van unidos por una fina imposta que se prolonga por los testeros de las naves laterales.

Este único tramo presenta la particularidad de que sus muros comienzan siendo ligeramente curvos y convergentes hacia el centro, hasta el trazado de un arco fajón apuntado, paralelo al triunfal, que descarga sobre ménsulas y marca el comienzo del fondo poligonal, con muros ligeramente curvos como si se hubieran levantado sobre un núcleo semicircular ya construido. Por esta notable característica parece evidente la existencia de un ábside románico anterior, dotado de un corto tramo recto cubierto con bóveda de cañón apuntado y un fondo semicircular con bóveda de cascarón, que sería más tarde recubierto y «refajado» en época gótica con muros de planta pentagonal que explicarían la incipiente curvatura del recinto y la convergencia de sus líneas respecto del eje longitudinal del templo. El procedimiento de cubrir

el primitivo ábside redondo se utilizó también en el exterior, hasta el punto de que los contrafuertes de la bóveda radial gótica se hallan literalmente empotrados en el muro.

Todo ello viene avalado además por la ausencia de vanos en la estancia —hecho absolutamente inhabitual tanto en el románico como en el gótico— que demuestra así el doble «refajo», por dentro y por fuera, practicado en ella. La solución, técnicamente algo simple e imperfecta, revela la curiosa forma de proceder de su autor, movido por el deseo de utilizar los cimientos y muros ya existentes.

Análisis cronológico

Aunque escasas en número, conocemos algunas noticias documentales de gran valor que nos permiten seguir con ciertas garantías el proceso constructivo del templo, a las que hay que añadir la información proporcionada por los distintos escudos episcopales existentes y las conclusiones basadas en el análisis estilístico de la fábrica.

Como vimos en la introducción histórica, el año 1217, en virtud de una bula de Honorio III, el Arzobispo de Toledo Don Rodrigo Jiménez de Rada vio ampliada su jurisdicción sobre una extensa zona y recibió autorización para construir iglesias en diversos lugares recién conquistados, entre los que se encontraba «safariz iuxta flumen quod dicitur tietar»²

Unos cuarenta años más tarde existían en la comarca tres núcleos con iglesia: Jaraíz, Cuacos y El Losar, por lo que cabe presumir que la erección de la Iglesia de Santa María tendría lugar entre ambas fechas —1217-1254—. De este primitivo recinto no conocemos más que su existencia, pero hemos de pensar en una fábrica románica con cabecera semicircular, ya que su trazado determinó más tarde la forma ligeramente curva del ábside gótico. Sin embargo en su estado actual el templo es obra levantada desde sus cimientos durante el siglo xv, en un largo proceso que debió iniciarse en el decenio 1410-1420 y no se completó hasta los comienzos de la centuria siguiente.

De su primera mitad datan las dos portadas conservadas y el cuerpo inferior de la torre, elementos atestiguados por los escudos de los obispos Don Gonzalo de Zúñiga y Don Gonzalo de Santa María. También se construiría en este período la actual capilla mayor, recubriendo el primitivo ábside semicircular con un muro doble y dándole forma poligonal de cinco lados para recibir la bóveda radial de seis nervios. A fines del siglo xv se acabarían las obras de la torre, y se cubriría su último cuerpo con bóveda de crucería cuatrimpartita, cuya plementería ha sido sustituida en nuestros días por un tejado de uralita, quedando las dos ojivas desnudas.

La estructura interior de las naves, aunque plenamente gótica, data ya del primer cuarto del siglo xvi por la forma en que se unen los arcos longitudinales a las columnas y la ausencia de capiteles en éstas. En estos años se haría también el coro, hoy inexistente. Por último, la actual sacristía se hizo en 1622 cumpliendo un mandato de 1620, aunque debieron aprovecharse los sillares de la obra anterior.

Desde entonces el templo no sufrió ninguna reforma de importancia, aunque estuvo sometido a frecuentes arreglos y composturas, necesarios para su conservación. No obstante conviene

² Apéndice Documental; doc.

resaltar la apertura de las dos ventanas y el rosetón, hecho que tuvo lugar en la centuria pasada, y la importante reestructuración llevada a cabo en el año 1971 durante la cual se suprimió el coro y el pórtico de poniente, se rebajó la altura de la sacristía y se procedió a la limpieza de los encalados de los muros.

Estudio documental de los libros de fábrica del archivo parroquial

La documentación recogida, procedente de los Libros de Cuentas de Fábrica, abarca casi en su totalidad los siglos XVII y XVIII y por ello no puede proporcionarnos dato alguno sobre la construcción del templo. Sin embargo, el conjunto de datos obtenidos nos permitirá seguir paso a paso el estado de la fábrica durante algo más de 200 años con información detallada de las reparaciones efectuadas en su estructura, y el peso que éstas tuvieron, dentro del presupuesto general de gastos de la iglesia.

Siglo XVII

Aunque frecuentes, las intervenciones que se suceden a lo largo de la centuria poseen muy escasa importancia, hasta el punto de que es la Fábrica Parroquial entre todas las de la comarca que menor cantidad invirtió en obras, con el agravante de que hay fábricas que apenas conservan documentación sobre un período de 50 años y no obstante sus inversiones son mayores que las de la de Santa María en todo el siglo (por ejemplo, Garganta la Olla entre 1624 y 1656 efectuó trabajos por valor de 460.302 mrs. y la parroquial de Robledillo desde 1608 hasta 1645, 446.649 mrs., mientras que la de Santa María sólo gastó en obras y reparaciones a lo largo de todo el siglo, la cantidad de 347.136 mrs.) En cuanto a la naturaleza de las obras, hay un total predominio de las realizadas en los tejados del recinto y en los pórticos del exterior.

En 1611-1614 se ocuparon varios carpinteros en el arreglo del tejado de la iglesia y torre, quienes se encargaron además de la reparación del suelo de la tribuna³, para volver pocos años después a realizar un recorrido general de todos los tejados, principalmente en el año 1620, aunque también figuran gastos por este concepto en las cuentas de 1617.

En 1620 formulará el Visitador el siguiente mandato «Que se haga la sacristía como queda comunicado con el cura dando la yglesia lo demás de cien ducados que el cura dice allegará de limosnas»⁴ y dos años más tarde: «Yten mandó su merced el sr. visitador que se acabe el desván que está en la sacristía y se haga otra escalera para subir a la capilla mayor»⁵. Ambos mandatos se cumplieron automáticamente, pues en 1622 se consignan gastos «en hazer la sacristía y en traer la madera y comprarla...»⁶.

³ «Pagué a dos carpinteros que hizieron el tejado de la torre que se caya nueve rs. de un día que se ocuparon y vino y de cien tejas que compré para ello Qeirsrs. ay carta de pago» (AP/JAR. Santa María. LdCdF. 1610-1652. Cuentas de 1614).

⁴ AP/JAR. Santa María. LdCdF. 1610 a 1652. Cuentas de 1620.

⁵ AP/JAR. Santa María. LdCdF. 1610 a 1652. Cuentas de 1622.

⁶ «Yten da por descargo aver gastado en bazer la sacristía y en traer la madera y comprarla y los peones y una arrova de vino que sacaron los oficiales que se les avía de dar que suma todo 11.236 mrs.según que constó por cartas de pago y memorial de su libro» (Id. Cuentas de 1622). LdCdF. 1610/1652.

Los tejados del templo debieron ser una continua fuente de amenazas para su seguridad, pues apenas acabados los trabajos citados, vuelve a insistir el Visitador en la necesidad de «reparar el texado della y el de la torre... porque nos consta por vista ser mui necesario...», pronunciándose de este modo en un mandato dado el año 1634 ⁷.

Poco después, el 5 de julio de 1656, el portal de la iglesia, seguramente el de poniente, estaba en inminente peligro de hundimiento, por lo que ordenó el Visitador su arreglo lo más tarde hasta septiembre, para lo cual la Cofradía de Nra. Señora habría de dar 300 reales⁸, figurando en las cuentas siguientes, de 1663, la construcción de un portal nuevo⁹. Otra obra en el tejado de la Capilla de Nra. Señora registran las cuentas de 1672 y 1675, así como en el tejado de él «portalillo» junto a la torre parroquial en los de 1678 y 1682.

Finalmente, durante el último decenio del siglo se hicieron las siguientes obras: blanqueo de la iglesia en 1690, arreglo de las barandillas de la tribuna y hechura de un «portal» en 1694 y trastejo general en 1697 ¹⁰.

COSTE TOTAL DE LAS OBRAS REALIZADAS DURANTE EL PERIODO 1611-1699

Fuente: Libros de Cuentas de Fábrica de 1610 a 1652 y 1652 a 1719.

Pagado a entalladores y pintores: 87.865 mrs.

Obras y reparaciones en general sin especificar lo correspondiente a materiales y jornales: 180.979 mrs. Jornales de carpinteros y canteros: 11.724 mrs. Coste de los materiales de construcción: 66.568 mrs.

- Cal y arena: 39.936 mrs.
- Tejas: 9.322 mrs.
- Hierro y madera: 2.458 mrs.
- Otros materiales: 14.852 mrs. Total general: 347.136 mrs.

El siglo XVIII

Durante esta centuria y la primera década de la siguiente se advierte una mayor actividad constructiva en todos los sectores, estando documentados los trabajos en los Libros de Cuentas de Fábrica de 1652-1719, 1721-1775 y 1777-1854. Sin embargo, a pesar del mayor número de intervenciones éstas van a ser prácticamente las mismas que las del siglo anterior, repitiéndose hasta la saciedad los arreglos en los tejados y pórticos exteriores. Excepcionalmente, a principios del siglo xix se acometerá una obra de importancia en la Capilla Mayor.

⁷ «Yten mandó su merced que con mucho cuiaddo el maym.^o de la yglesia acuda a reparar el tejado della y el de la torre acudiendo a esto por ser cosa muy necessaria porque nos consta por vista ser mui necessario el gastar lo que convenga para reparar la dba. yglesia» (Id. Cuentas de 1634). LdCdF. 1610/1652.

⁸ «Yten que el portal de la yglesia se adereze por quanto se moja la yglesia y amenaca ruina y lo cumpla dentro de todo el mes de septiembre» (Id. 1652-1719. Cuentas de 1656).

⁹ Id. Cuentas de 1663. Importó la obra junto con el arreglo de la Capilla del Cristo la cantidad de 63.856 mrs. LdCdF. 1652/1719.

¹⁰ Citas en AP/JAR. Santa María. LdCdF. 1652 a 1719. Cuentas de los años respectivos-

Las primeras reparaciones de los tejados figuran en las cuentas de 1715 junto a la hechura de un nuevo pórtico en la puerta de la torre, y continuarán desde 1724 hasta 1729, en que se reparó el pórtico de poniente, se blanqueó la iglesia y se trastejaron sus tejados —'por mano del maestro portugués Blas Torres— y el de la sacristía, este último arruinado¹¹.

Poco después, el maestro de carpintería y albañilería Santiago Bermejo, vecino de las Casas del Castañar, ajustó en 200 reales el año 1733 «la obra del tejado de la torre haciéndola de nuevo»¹². En 1737 «en virtud de la licencia del Yllmo. y Rmo. sr. obispodeste obispado se hizo la obra de la capilla maior y trastexo de la yglesia»¹³ que consistió en recorrer detalladamente sus respectivos tejados, pues los materiales utilizados fueron madera, tejas, arena, tierra, hierro para clavos y cal, e inspeccionar la cubierta de madera.

Entre 1741 y 1753 se invirtieron casi 3.000 reales en compras de cal, madera y tejas. Una de las partidas de madera dice textualmente: «asimismo qua-trozientosRs. que lo ha ymportado el asierro, conducción y demás coste que ha tenido la madera que se ha traído del pinar para componer la dha. yglesia constó de sus asientos y rezivos»¹⁴, por lo que posiblemente las obras afectaran a la cubierta del templo.

La intervención más costosa de las realizadas en los tejados se llevó a cabo durante el decenio 1793-1803, interviniendo el maestro de carpintería Rafael Villa y varios oficiales, con un coste de 4.450 reales y 7 mrs.¹⁵. Sin embargo de mayor importancia fueron las obras realizadas entre 1803 y 1805, que consistieron en la construcción de las gradas del presbiterio, el embaldosado de éste y la hechura de barandillas de hierro, en las que trabajaron «los maestros obreros» Pedro Benito Pérez y su hermano Juan con sus oficiales respectivos y el herrero Montero¹⁶. Junto a ellas, figura el blanqueo de la iglesia y la «obra del tejado y portal de la yglesia», importando todo la suma de 7.372 reales y 25 mrs.

¹¹ Las citas en AP/JAR. Santa María. LdCdF. 1652 a 1719 y de 1721 a 1775. Cuentas de años respectivos.

¹² «Abónansele 200 rs. los mismos en que se ajustó la obra del tejado de la torre haciéndola de nuevo, con Santiago Bermejo vezino de las casas del Castañar maestro de carpintería según su recivo y ajuste» (Id. Cuentas de 1733). LdCdF. 1721/1775.

¹³ «En virtud de licencia del yllm.^o y rm.^o sr. obispo deste obispado se hizo la obra de la capilla maior y trastexo de la yglesia en lo que se an gastado 1.141 rs. y 30 mrs.en esta manera.164 rs. en madera —■ 56 rs. en arena y tierra —• 34 rs. y 16 mrs.en hierro para clavos — 127 rs. y 16 mrs.en la compra de 1.272 texas — 644 rs. y 16 mrs.en maestros y peonaje — 25 rs. en acarreto de madera — 50 rs. y 16 mrs.en vino para maestros y peones y los 179 rs, restantes en cal» (Id. Cuentas de 1737). LdCdF. 1721/1775.

¹⁴ AP/JAR. Santa María. LdCdF. 1721 a 1775. Cuentas de 1745.

¹⁵ «Asimismo lo es 593 rs. que según rezivo de Rafael Villa maestro de carpintería consta averie pagado de lo obrado en el texado de dha. yglesia en el zitado año por lo que se le abonan» (Id. Cuentas de 1794). LdCdF. 1777/1854.

¹⁶ «Yten se le abonan 2.761 rs. vellón que han ymportado el trabajo de los maestros obreros Pedro Benito Pérez y Juan que con sus oficiales trabajaron dha. obra de cantería» «Yten se le abonan 2.073 rs. de vellón que se pagaron al maestro de herrero Montero de la obra que hizo de barandillas de yerro para el presbiterio» {Ambas citas en Id. Cuentas de 1803}. LdCdF. 1777/1854.

El año siguiente se realizó una reparación del suelo del templo, continuación del embaldosado de la Capilla Mayor iniciado en 1805. Las partidas de materiales supusieron un gasto superior a los 4.000 reales y la mano de obra ascendió a 8.316 reales y 3 mrs., figurando los nombres de Rafael Villa, Tomás Mostaza, Antonio Fontelas, Alonso Santos y Manuel Piedra.

COSTE TOTAL DE LAS OBRAS Y DEMÁS INTERVENCIONES REGISTRADAS DURANTE EL PERIODO 1703 -1810

Fuentes: Libros de Cuentas de Fábrica de 1652 a 1719, de 1721 a 1775 y de 1776 a 1854.

Pagado a entalladores y tallistas: 3.817 reales.

Pagado a pintores y doradores: 12.290 reales y 22 mrs.

Coste de un órgano nuevo: 5.705 reales y 20 mrs.

Total obras de talla y pintura: 21.913 / 8. Total obras de arquitectura: 43.310 / 19.

Obras y reparaciones en general: 7.425 / 32.

- Arreglos del tejado: 2.986 / 15.

a Arreglos en los portales: 1.656 / 11. . Otras obras: 2.783 / 6.

Jornales de maestros, oficiales y peones: 18.658 / 26. Coste de los materiales de construcción: 17.225 / 29.

- Cal y arena: 7.675 / 4.

- Madera: 3.207 / 13.

- Tejas: 1.903 / 10.

- Hierro y clavazón: 421 / 8.

- Otros materiales: 1.212 / 30.

- Portes de los mismos: 2.905 / 32.

Total general: 65.223 / 27 (2.217.609 mrs.).